



Exposición «Ríndete. Octavillas y guerra psicológica en el siglo xx»
27/10/1998 - 21/02/1999

Política, publicidad, psicología

A pesar de que la publicidad hace tiempo que se ha desprendido de toda dimensión subversiva o nostálgica, para mucha gente de este país las hojas volantes (entonces las llamábamos «octavillas») están vinculadas a las viejas máquinas de impresión caseras (ciclostil) denominadas «vietnamitas» y a las carreras delante de la policía franquista. Unos cuantos ciudadanos de este país hubieron de pasar por los calabozos de las comisarías de la dictadura y fueron condenados a penas de prisión por el simple hecho de haber sido «pescados» lanzando o llevando hojas de este tipo.

«Propaganda ilegal» era la figura penal en un régimen que no reconocía derechos tan elementales como la libertad de expresión o de asociación. Pero la hoja volante, que para nosotros era el arma del débil –más importante para dejar constancia de que la resistencia existía que no por la difusión que podía conseguir–, ha sido muy a menudo arma del poderoso en la guerra y, evidentemente, recurso de la publicidad comercial. Las hojas volantes, mucho más que un instrumento de resistencia, han sido a lo largo de la historia una manera de invitar al enemigo a rendirse o a desertar, o uno de tantos recursos para incitar la voracidad consumista del hombre contemporáneo.

La exposición «¡Ríndete!» hace un recorrido por el uso político y bélico de este instrumento de propaganda. Un instrumento tan viejo como la escritura impresa, pero que, evidentemente, adquiere su verdadera importancia en la conflictividad moderna, caracterizada por la implicación directa de las masas en las guerras (la retaguardia se convierte en un lugar tan importante como el frente) y por la utilización de los medios tecnológicos modernos –especialmente la aviación– que permiten hacer que las hojas volantes lleguen de manera masiva a los destinatarios. Contrarrestar la propaganda del enemigo, desmovilizar la retaguardia, explotar las situaciones de desmoralización para acelerar la descomposición de las tropas del adversario o estimular la desertión, son algunos de los objetivos de este instrumento de índole psicológica al servicio de las estrategias de los Estados Mayores.

Naturalmente, el uso y la misma literatura de las hojas volantes responden a criterios bien estudiados de la propaganda y de la agitación, que en el siglo de la publicidad tienen mucho en común con los sistemas de persuasión comercial. Es fácil adivinar que la hoja volante requiere mensajes simples y contundentes, sin argumentos enrevesados, con poco texto y un cuerpo de letra que incluso permita su lectura sin necesidad de recogerlo del suelo para de este modo no comprometer al receptor. (Requisitos, digámoslo entre paréntesis, que pocas veces cumplían las hojas volantes de la resistencia antifranquista, hechos por militantes con una percepción de la realidad tan exacta que creían que las masas obreras estaban ansiosas de leer sus embrollados comunicados doctrinales sobre el derrocamiento inminente del sistema.) En el decurso de la modernidad, la política ha encontrado en las técnicas publicitarias y las ciencias denominadas humanas, especialmente la psicología y la sociología estadística, vías de refuerzo y mejora de su eficacia. Michel Foucault ha explicado mejor que nadie el desarrollo de las técnicas del ejercicio del poder y el papel legitimador que algunos saberes han aceptado desempeñar alrededor suyo. Recorrer algunos de los acontecimientos del siglo xx a través del papel que han tenido las hojas volantes es lanzar una mirada particular y concreta sobre el triángulo de las tres «p» (política, publicidad, psicología social) que simbolizan la cultura estratégica de la política moderna.



Prólogos de Josep Ramoneda en los catálogos del CCCB

Esta exposición se inscribe en las diferentes miradas sobre el siglo xx y la cultura urbana –del cine a la televisión, de los faros del pensamiento al espíritu cultural de las ciudades o a la evolución del espacio público urbano– que el CCCB promueve en este final de siglo.